

LA CHIRIMIA

PERIODICO POPULAR,

Editor y Administrador.—RAFAEL CARRANZA.

Sale á luz una vez }
por semana. }

San José, 23 de Julio de 1890.

{ Vale 10 centavos
el número.

LA CHIRIMIA.

Es voz general que hace falta un periódico del género festivo, de esos que todo lo ven bajo un mismo prisma, para los cuales no hay grandes problemas sociales ni político-religiosos que resolver; porque todo lo concretan á lo que dice Campoamor:

“Nada, nada hay formal
Esta vida es una grezca,
Tragi-cómico-burlezca,
Jocoso-sentimental”.

Y la filosofía aplicada á todo no debe extrañar nada.

Así vemos que se suceden las épocas unas á las otras, dejando diferentes huellas; unas luminosas otras oscuras, otras indefinidas.....

Y por último la historia viene á dar su irrevocable fallo, y yo digo acá en mis adentros: según quien y como se escriba.

Pero no nos alejemos del punto en cuestión, que es el de llamar la atención del público con un instrumento indígena, que no obstante su vulgaridad y falta de armonía, dejó recuerdos que si hoy pudiéramos reanudar, atendidas las circunstancias que atravesamos, tendríamos que emprender una nueva lucha para levantar el espíritu público, que al parecer, si ha dado un paso gi-

gantezco al ejercer algunos de sus derechos, no se cree del todo satisfecho de su obra, porque ha conocido que sólo se ha tomado como instrumento ó escala por algunos, para llenar ciertas ambiciones más personales que patrióticas.

Hay momentos, pues, en que es preciso despejar ciertas incógnitas para que los problemas también queden resueltos.

Y no hay que devanarse mucho los sesos para averiguar qué rumbo señala la aguja cuando vacila por no estar bien imantada; la electricidad hoy aplicada á todo, tiene que surtir sus efectos naturales.

La libertad de la prensa es un hecho, más á nuestro juicio no se ha puesto á dura prueba.

El error y la verdad caminan á la par como dos líneas paralelas, y es preciso que formen ángulo.

Tarea muy difícil para hacer que lleguen á este punto, pero necesaria para el verdadero progreso y el porvenir de los pueblos.

Patricio y el tío Simón.

Los acontecimientos políticos, principalmente la lucha electoral, habían dividido á estos dos personajes de tal manera, que ya Patricio no volvió ni á pasar por la calle donde vivía el tío Simón, no obstante que

este lo instó para que continuara visitándolo á menudo como siempre. Pero el carácter liberal del uno se escollaba con la terquedad del otro; hasta que al fin Patricio no se pudo contener por más tiempo y determinó dirigirse á la casa del tío Simón. Llegó, pues, éste, pero no pasaba de las tranacas del patio, donde meditaba el modo de tener una entrevista. La casualidad hizo que el tío Simón se asomara por una ventana y conociera que era su sobrino. Estaba este con la cabeza baja mirando para el suelo, cuando oyó una voz que le dijo:

Tío Simón. ¡Hola Patricio! ¿Qué haces ahí? pasa adelante.

Patricio. Ah! tío, cuanto tiempo de no verlo ni oírlo, que güena falta me hacen sus consejos, puedo asegurarle que estoy pior que ayunando, con una gana de comunicarme con U. que me llevaban todíticos....

Tío Simón. Habla, pues, pero con modo y de modo que te comprenda; sin adagios, comentarios ni refranes, porque tú charlas demasiado y no dejas de decir ciertas cosas que no deben pasar de tus adentros.

Patricio. Eh! que gracia! si no puedo decir toitico cuanto yo siento, y pregunto lo que no sé, á qué lo vengo á molestar?

Tío Simón. Tienes razón, pues en efecto, tus visitas no tienen otro objeto. Por hoy solo quisiera saber que te has hecho todo este tiempo atrás.

Patricio. Pos tío, con el *cico* callao, pero reventando de gana de hablar quizás hoy más que nunca.

Tío Simón. Pues yo te consideraba ya tranquilo, contento con tus aspiraciones satisfechas, puesto que has ganado y triunfado también, ¿qué más quieres?

Patricio. Pos asina debía ser, pero hay mucha diferencia de lo vivo á lo pintao, y de lo que se dice á lo que se hace. Cuando uno tiene, una novia; no es verdá que siempre se le aparece galán, le promete hasta lo que no tiene porque sólo trata de agarrar la presa y nada más. Pero una vez que se casa ¡pobre esposa!... qué desengaño... y uno mismo que engaño también!....

Tío Simón. No tienes razón, porque

nada se les prometió, al menos de parte de quien podía prometer.

Patricio. Ah tío!... uste no sabe de la misa á la media, yo sí tengo presente todo y miro hoy pariba y me es difícil percibir á los prometedores. Pero no le parece que mejor no volverse acordar deso y hablar solo de lo que va pasando, venga bien ó mal?

Tío Simón. Es verdad, pero no me podrás hoy negar todo lo que yo te decía dictado sólo por mi experiencia y mi buen sentido.

Patricio. Aunque tarde lo conozco y lo confieso más que si se lo dijera al padre, y ya por hoy vasta, que me alegra de haber podido comunicarme, pues, vergüenza tenía de ver que con que cara le llegaba, cuando yo mesmo me retiré por una tontera que ha dado lugar á otras tonteras...

Tío Simón. Pues sabes que me tienes como siempre á tus órdenes, no dejes de venir cada sábado sin falta y te recomiendo los papeles, ya sean ministeriales como La Prensa..... ó ya liberales, etc. etc.

COLABORACION

Carta trascendental.

A Pascual Contrafuerte.

Leí tu carta del 7 de los corrientes. Permíteme felicitarte por ella con sincera efusión.

Ya eres hombre célebre y haces partícipe de semejante gloria á tu partido que bien necesita de la mercancía; ¡tanto carece de celebridades de buena ley! Don José, según me han asegurado, desea darte un abrazo, y á fé que lo mereces.

Te haré, sin embargo, algunas reflexiones. Aseguras que alguien te dijo en confianza que los liberales habíamos convenido en tirarle á don José, "hiciera ó no hiciera reformas, portárase bien ó mal". Pero esto es falso.

Don José hizo protesta de ser más liberal que todos nosotros y, por sí ó por nó, aguardamos los hechos para apoyarle ó para

hacerle la oposición. Comenzó por no decir nada en su *programa* de Gobierno y á poco quiso decidirse en favor del clero,—ese murciélago de los pueblos,—por lo cual le atacamos rudamente, constitucionales y liberales.

Las personas honradas del bando opuesto nos dieron la razón cuando tachamos de reaccionario al Gobierno que se inauguró el primero de mayo próximo pasado. Quiere decir que atacamos con fundamento. Tú, querido Pascual, te han convertido en un adulón despreciable; has perdido mucho de lo que eres *constitucional*. Y perdona, que esto en confianza te lo digo, esperando que no te enojas ni á mal lo lleves.

En cuanto á la *bola*, muchos que teníamos estimación por el Licenciado Rodríguez hubimos de tragárnosla porque era cosa conforme con los verdaderos principios democráticos.

Los Gobiernos de partidos no se conciben hoy, porque tienen mucha semejanza con las tiranías feudales. Lo mismo vale para que los principios queden conculcados el que sea un individuo, ó un bando,—que no constituye la totalidad de la Nación,—los que se apoderen del mando. Las minorías ilustradas son las que representan la opinión de los pueblos, y ellas deben respetarse aunque no lo quieran los demagogos que sólo saben adular las masas populares y guialas á su antojo con promesas engañosas y con falaces cuadros de prosperidad ideal.

Si el Licenciado Rodríguez representaba la idea liberal, nada de extraño tenía que llamara á su lado á las personas más conspicuas del país,—quienes inspiradas en aquella idea ayudarían al Jefe de la Nación á impulsar la nave por las vías del progreso. Ello era de esperar con tanta más razón cuanto que aun sin las funestas divisiones de partidos, no son muchos las Estadistas en Costa Rica.

Tus habladurías respecto de los liberales no pasan de ser defecaciones enfermizas de una organización biliosa y envenenada.

Entiende que eso de robos y desfalcos son ecos ruines de los murmuradores de oficio que nunca se atreven á poner su firma al

pie de sus calumniosas producciones. Por desgracia esas almas miserables no han respetado ni la inmaculada pureza de tu ídolo el Licenciado Rodríguez.

Pero aun dando por supuesto que ello fuera verdad ¿pueden Uds. Pascual amigo, arrojar la primera piedra?

No quiero hablarte de los machetes *inconstitucionales* que se pagaron de la bolsa del Estado;—bástame recordarte que en las filas de que te glorias en contarte, hay más de un individuo que debe al tesoro, por alcance que indica amor sin límites, algunos milejos que ya quieren echarse en olvido porque, al fin, la gracia del *constitucionalismo* dicen que todo lo borra, hasta el pecado original.

Recuerda el refran antiguo, querido Pascual, y no seas imprudente: “el que tiene tejado de vidrio”

Estoy de acuerdo en que no pasa de baladronada decir que Rodríguez se basta y se sobra. Manejar el timón del Estado, no es lo mismo que ser ganadero y dirigir pleitos con más ó menos habilidad, cosa en que ha sobresalido más de un *tinterillo* vulgar. Pero, pienso, que por más que digas lo contrario, también las lumbreras dicen baladronadas, y la mejor prueba de ello eres tú, Pascual amigo, que debes ser una lumbrera entre los tuyos, pues, al fin sabes firmar y hasta decir disparates para el público, habilidades que no abundan en las filas á que tu *destino* te condujo.

¿Con que á don José lo eligieron los pueblos por muchas buenas cualidades, que no tiene ni puede tener ninguno de los individuos que componen nuestro partido? ¡Esta sí que es baladronada y de las buenas! En confianza dime, querido Pascual, ¿qué cualidades son las que decantas?, pues hasta la hora el pobre don José no ha hecho más que perder su fama de hombre de talento llegando á hacer dudar á muchos impenitentes que sea el mismo de antes. No ha faltado vieja marrullera que diga seriamente, que le han hecho mal de ojo al digno candidato de las beatas de camándula de santo y lengua de víbora.

Tu eres demasiado vulgar en tus adu-

laciones, y á la verdad que ya me da vergüenza llamarte mi amigo.

Saca á relucir algo de lo bueno que tiene don José. Dí que es tan buen cristiano como *Chequelito*;—que, lo que no hace éste, él dá limosnas á los pobres que se le agrupan en la puerta; que no falta á misa de tropa ni á los turnos de barrio; que acaricia al Obispo, y hace cocamonas al padre Martínez; en fin, todo lo que cantes acerca de estas cosas, no será desmentido por nadie y pasarás por hombre verídico y justo,—y no por servil adulator.

Pero, ¿para que te metes á calificar si es buen ó mal gobernante quien ha dado muestras de no entender el asunto—y por añadidura tiene el orgullo de rodearse de personas que le son muy inferiores, para dominarlas á su antojo,—y gobernar con su voluntad única y exclusiva, salga el sol por donde saliere?

El santo de tu devoción, amigo Contrafuerte, no ha tenido ni el talento, del General don Próspero Fernández, quien deseando gobernar bien al país, se rodeó de personas que podían ayudarle en tan difícil tarea. Don José, ha hecho lo contrario pues conociendo todo el bien que podía hacer á su patria conservando á su lado personas como el Licdo. don Ricardo Jiménez, don Alejandro Alvarado, el doctor Durán, etc, las alejó de sí solo porque eran simpáticos á muchos miembros del partido liberal que nuestro Washington quiere tener bajo su planta.

(Continuará).

Tuyo,

POMPILIO.

GIRIMITAZOS.

“**La Chirimía**” comienza hoy sus tareas y espera que las autoridades no se harán sordas á lo que se les manifieste por medio de este instrumento; pues, sólo lleva en mira el bien común y que las cosas caminen por donde deben.

Saludamos cordialmente á las publicaciones existentes en esta República y las de nuestras hermanas de la América Central.

Y á propósito. Celebramos la paz y concordia entre esos Gobiernos, que no nos han parecido de esta vez muy cristianos,—aunque ignoramos como ha sido pactada esa paz—tambien ignoramos cual ha sido la causa de tanto misterio y reserva en todas las noticias—todos somos hijos de Dios, y deseábamos saber lo que ha pasado.

Primer repique. Hace algún tiempo que la verja del Parque Central está caída y no vemos que se trate de ponerla en su lugar ¿irá á ser toda la vida un testigo mudo de los castigos de la Providencia ?

Se dice, se susurra y hasta se murmura que siendo la retreta el resumen de todas las diversiones que hoy tenemos, y siendo ésta para el público (á no ser alguna disposición tradicional) necesita un lugar aparente y cómodo, que no sea la estrecha calle frente á la casa Presidencial. Como me lo han dicho lo digo yo.

Ya que mentamos diversiones ¿se irá á quedar el Teatro Municipal, como un monumento que señala la época de los movimientos *seismicos* de Pittier.

SE nos anunciaba la continuación de las sesiones del Congreso y entre las razones poderosas que se nos alegaba era la de que el presupuesto no se había aprobado ni por fas ni por nefas, y á propósito, dicen que ha crecido más que la levadura antes de echar el pan al horno. ¡qué cosas!

Nuestro periódico aparece por hoy de un tamaño que no llamará mucho la atención de nuestros lectores; pero esto será transitorio, mientras se hace un arreglo tipográfico.

IMPRESA DE LA PAZ, CALLE 19, NTE.